

Danza y poesía: Ruben Darío, Isadora Duncan, César Vallejo

Gabriela Mogillansky

Universidad de Buenos Aires

Resumen

En 1903, Ruben Darío asiste al estreno de Isadora Duncan en París. El resultado será "Miss Isadora Duncan", crónica publicada por el Suplemento Ilustrado de *La Nación*. En ella, Darío reflexiona sobre varias cuestiones: la "rareza de Isadora", la belleza de sus movimientos y pone en juego dos problemáticas intensas: cómo representar por escrito el movimiento de la danza y la relación del ritmo entre danza y poesía. Para el primero de los puntos, Darío elige comparar a Isadora con las pinturas y artes clásicas y "ponerlas en movimiento". Sumando "el gesto anterior y el gesto posterior" a las artes inmóviles, da con el movimiento de Isadora. En cuanto al ritmo encuentra en Isadora *un poema encarnado* cuya rítmica es equiparable a su propia poética.

César Vallejo escribe en 1927 "Los funerales de Isadora Duncan" para *Mundial*, y despoja a Isadora de la visión cultural que le da Darío para pensarla como un cuerpo natural. El ritmo está en la naturaleza y no en la cultura y a partir de allí realiza su propia teoría.

Palabras clave

Danza - poesía – Darío – Duncan - Vallejo

*"La bailarina de los pies desnudos [...] es
elegante, pedante y muy de su tierra"*

(Rubén Darío:1903:3)

El 13 de agosto de 1903 Rubén Darío publica en el Suplemento Ilustrado de *La Nación* de Buenos Aires una crónica sobre la *performance* de Isadora Duncan en París. Se trata de la primera presentación de la bailarina norteamericana en la capital del arte. También es una experiencia nueva para el cronista: no es un crítico avezado en danza como lo es en literatura y pintura y se enfrenta a un espectáculo novedoso, para el que no sirven ni las categorías ni los lenguajes previos.

Lo primero que llama la atención en esta crónica es lo que podríamos llamar un gesto de avanzada. Darío señala que “París no ha dado cuenta de la novedad, porque la prensa estuvo seca por culpa, dicen del empresario” (1903:3). Si bien Duncan ya se había consagrado en Londres, París le fue en principio, esquivo.

Frente a esa “sequedad”, en un soterrado enfrentamiento, su crónica comienza con un tono elegíaco: “¡Canta, oh musa, a Isadora, la de los pies desnudos”. (Darío:1903:3) Este gesto se acentúa si tenemos en cuenta la escandalosa presentación de Duncan 7 años después, en 1910, en Buenos Aires, frente a un público posiblemente “dariano” y lector de *La Nación*, que obligó al empresario a suspender las funciones tras un escándalo protagonizado por la bailarina, quien insultó a una platea ruidosa al grito de “¡indios incultos!”. Darío advierte, divertido, en 1903: “en nuestros centros latinos y católicos las danzas de Miss Isadora Duncan tienen que parecer perfectamente inmorales” (1903:3)

Al describir en su crónica la recepción del baile de Duncan en honor a Rodin, Darío deja ver que es un arte que sólo los artistas pueden apreciar: En esta ponencia nos proponemos indagar acerca de las relaciones que Rubén Darío establece entre danza y poesía en la crónica “Miss Isadora Duncan” en 1903 a partir de la noción de ritmo. También seguiremos la trama que se teje entre dicha crónica y la necrológica escrita por César Vallejo para los funerales de la bailarina en 1927.

Isadora Duncan (San Francisco 1878. Niza 1927) fue la iniciadora de la danza moderna, quien buscó nuevos cauces para la expresión coreográfica, libre de los corset que imponía la danza clásica (en la coreografía, en la vestimenta, en la música, en el entrenamiento), Ella misma da cuenta de ello en sus memorias. Encontrándose en San Petersburgo fue invitada por Anna Pavlova a visitar su estudio. Esta es la escena que rememora:

Encontré a Pavlova de pie con su vestido de tul practicando en la barra..., mientras un viejo caballero con un violín marcaba el tiempo y exhortaba a realizar mayores esfuerzos; era el legendario maestro Petipa. Me senté y durante tres horas observé tensa y perpleja los sorprendentes ejercicios de Pavlova, que parecía ser de acero elástico. Su hermoso rostro adoptó las severas líneas del mártir.[...] Todo su entrenamiento parecía estar destinado a separar por completo la mente de los movimientos gimnásticos del cuerpo. La mente debí alejarse de esa rigurosa disciplina muscular. Esto era todo lo contrario de las teorías sobre

las que yo había fundado mi escuela un año antes. Lo que yo pretendía era que mente y espíritu fuesen los motores del cuerpo y los elevasen sin esfuerzo aparente hacia la luz (Duncan:2006:186)

Darío comenta:

Antes de aparecer en el teatro, Miss Duncan había danzado en la intimidad, para regalo de señalados amigos como en los jardines de la Princesa Polignac; Y en una fiesta dada en honor de Rodin, en pleno aire libre, en la mable campaña, hizo la gracia de un espectáculo único, digno de poetas y de artistas (1903:3)

Podemos decir que Darío elige a Duncan por ser moderna y en más de un sentido, una "rara" o una atípica, del mismo modo que lo hace con los escritores en su libro *Los raros* o con otros artistas como Rodin o Henry de Groux. Le confiere a la bailarina todas las características de la rareza: Extraordinario, poco común, escaso en su clase, insigne, sobresaliente, extravagante, propenso a singularizarse. Remarca la extrañeza de su arte, la novedad, el estilo. pero sus danzas "ultramodernas" no sólo son nuevas y atípicas, son modernas, como veremos, de puro arcaicas. Darío concentra la rareza en el pie desnudo, el elemento más artístico de la bailarina: Isadora es "la bailarina de los pies desnudos": "El cuerpo es soberbio; y más cuando se presenta triunfa de algo verdaderamente delicado: la dificultad, la rareza de encontrar un pie perfecto." (Dario:1903:3)

César Vallejo "lee" de otra manera a Isadora Duncan en el momento de su cremación. Pero entra en consonancia con Darío y de algún modo lo interroga y le contesta. Este tejido es sin duda el punto crucial en la escena que hemos armado: Darío, Duncan, Vallejo.

*Pues es en realidad digna de mucho
entusiasmo esa rítmica yanqui que hace
poesía y arte con la gracia de su cuerpo
[...]*

(Ruben Darío:1903.3)

Rubén Darío ve en Isadora Duncan una suma de arte, filosofía y ciencia" (arte griego, Nietzsche, Darwin entre otros) que leyó en "unas páginas curiosas que desenvuelven la danza del porvenir" (1903:3) escritas por Isadora pero ella es,

fundamentalmente, para Darío, un cuerpo en movimiento y una escena cultural. Michel de **Certeau** en *La invención de lo cotidiano* habla de “retóricas caminantes”

“Existiría una homología entre las figuras verbales y las figuras caminantes (respecto a estas últimas, ya se contaría con una selección estilizada con las formas del baile) (De Certeau: 1996:113). Pero Darío no encuentra dichas “figuras retóricas o encuentra una retórica otra. Por eso, para dar cuenta del movimiento de Isadora, recurre a otro tipo de figura a la que llamamos cultural: “pone en movimiento” bajorrelieves, esculturas de distintas épocas, desde los antiguos griegos a Rodin. Frente al cuerpo captado inmóvil en un momento por la pintura y la escultura, Darío nos hace imaginar el movimiento anterior y posterior. Este modo de ver constituye a Isadora como un todo, cercana a los modernos en su propia concepción del arte.

Ella ha pasado largas horas en los museos y ha visto animarse los mármoles; y, a la actitud fija de las figuras escultóricas ha agregado el gesto anterior y el gesto posterior, completando así el poema de la forma, por el movimiento armonioso que cambia bellamente las líneas (Darío:1903:3)

Esa es la forma de ver la danza que usa Darío en su crónica. “Mover” las esculturas, rodearlas “del gesto anterior y el gesto posterior” y de evocaciones para trasponer a la letra el movimiento. La trasposición de arte crea una tensión en la letra, es la traducción del movimiento del cuerpo a la escritura (“Imaginaos, en un sencillito decorado, una figura casi alada, en una turbadora desnudez femenina, pero que os evoca enseguida las visiones de la clara y encantadora mitología de Grecia”). (Darío:1903:3).

Para representar por escrito a Duncan, Darío abreva en las propias experiencias de la bailarina que buscaba en el arte antiguo nuevas formas para la danza. y da cuenta de una “historia de la mirada” pero también del movimiento. Sostiene que Duncan hace mímica como los antiguos mimos griegos. Mima la música siguiendo su ritmo y logra un renacimiento de ese arte. Su cuerpo es una visión, un movimiento, una poesía, una música, un ensueño. “Es nuevo, dice Darío, y es bello, de encantadora belleza, ese resucitar viejas visiones”.(1903:3) “Muy antiguo y muy moderno, como dirá el poeta de sí mismo en el “poema Liminar” de *Cantos de vida y esperanza* de 1905.

Ahora bien, volvamos al principio. La audacia dariana no sólo es elogiar hasta el endiosamiento a Duncan sino hacer de ella y su nueva danza un relato. ¿cómo narrar el movimiento de Duncan? ¿Cómo poner en palabras la fugacidad irreplicable de las torsiones del cuerpo de la bailarina, que sólo quedan plasmadas en los ojos de quien la observa? Darío, como el mismo observa en Duncan no cuenta con un lenguaje codificado para elogiar la destreza o habilidad de Isadora

Así como mira un nuevo tipo de danza recurre a una nueva forma de mirar para escribir su crónica . La mirada se historiza, como hemos señalado. No describe el movimiento, no puede describir el arte de Duncan sin recurrir a la cultura del pasado y del presente a pesar de decir que en su Diario Isadora habla del arte del porvenir. Pasado, presente y futuro se conjugan en esa “Gracia danzante, antigua griega en carne viva”.(Darío:1903:3) Y a la vez “Isadora supera en el tiempo la representación antigua y hace admirar un florecimiento de ese culto” (Darío:1903:3) La modernidad se encarna en Duncan, con un arte completamente nuevo y una vuelta a la antigüedad.

Su mirada traspuesta a la escritura, revierte en su propia experiencia estética.. Duncan-Rodin-las pinturas antiguas conforman la línea del modernismo artístico en la que la estética de Darío “muy antiguo y muy moderno” está incluida.

*Nací a la orilla del mar. Mi primera
idea del movimiento*

*Y de la danza me ha venido
seguramente del ritmo de las olas”
(Duncan 1992:8)*

Rubén Darío utiliza la metonimia del ritmo y la música para la danza, realizando un desplazamiento que le permite asimilar la teoría de Duncan a la suya acerca del hecho poético. El cuerpo vibrante de la bailarina es también el cuerpo de la poesía. Citaremos la primera estrofa de “Ama tu ritmo...” arte poética perteneciente a la sección “Las ánforas de Epicuro” de la segunda edición de *Prosas profanas* (Darío:1995:90) para mostrar las analogías, que establece.

Ama tu ritmo y ritma tus acciones

Bajo su ley, así tus versos,

Eres un universo de universos

Y tu alma una fuente de canciones

Tal como señala Guillermo Sucre (2001:31) hay una idea central en el poema : existe un ritmo a cuya ley el poeta se somete. Hay un ritmo personal –cuerpo –alma y un

ritmo universal que el poeta no copia sino del que absorbe sus energías. Ese ritmo es anterior, es el ritmo del universo.

Esta misma idea , en una suerte de correspondencia, la usa Darío para la danza de Duncan: "La danza para Miss Isadora Duncan no debe tener ningún artificio y debe ser nada más nada más que una trasposición o concentración del ritmo universal en el ritmo humano" (Darío:1903:3) El ritmo, una danza, música y poesía como la imagen la danza con las artes visuales . La analogía del ritmo interior y el del universo, central en la poética de Darío, encuentra en el baile de Duncan su corporización, haciendo de la bailarina "el poema de la forma".(1903:3) Es en esta estructura que los movimientos que podrían resultar ridículos en palabras de Darío o fuera de lugar encuentran su sentido, en ser un poema encarnado. Si la danza de Duncan una analogía entre el ritmo del universo y el ritmo de la ejecución (el verso, en términos poéticos) también tiene una visión analógica del mundo, concretada en el cuerpo mismo de la bailarina.

Para apreciar en su valer las danzas

*De esta mujer original, hay que tener
indispensables nociones de cultura clásica*

(Darío: 1903:3)

*A esta hora están quemando en el
Columbarium de París un cuerpo natural*

(Vallejo:2010:146)

La última cita es el comienzo de "Los funerales de Isadora Duncan", la necrológica de César Vallejo publicada en *Mundial*, Lima ,el 28 de octubre de 1927. Como Darío, Vallejo fue "un crítico practicante" en el sentido que T.s Elliot da a esa definición durante casi toda su vida. Coincidimos con Julio Ortega en que "en sus crónicas, escritas para ayudarse a sobrevivir, vemos más bien, los tópicos mundanos del género, aunque a veces emerge la peculiaridad de una definición vallejana (esa otra forma de ordenar las cosas)(1992:8) "Los funerales de Isadora Duncan" es uno de esos emergentes. Es posible que Vallejo haya leído la crónica de Darío – no podemos saberlo- pero el hecho es que parece interrogarlo en su texto y contestarle. Vallejo mira el movimiento de Duncan desde un lugar muy lejano a de la "mirada" histórica y cultural de Darío. Resalta una y otra vez la naturalidad de ese cuerpo ahora muerto, quemándose bajo el sonido de las sinfonías de duelo de Chopin y de Beethoven. He aquí una gran diferencia con Darío, más allá del género de sus escritos: y del tiempo, "natural" no es "no artificial". Si para Darío Isadora era el dibujo de danzas antiquísimas puesto en movimiento "aunque nada de artificial había en ella" para Vallejo

al resplandor en que ahora esta ardiendo el cuerpo humano y regular de Isadora Duncan, vemos con nuestros ojos humanos y regulares que es la carne y nada más lo que ha sido la bailarina de los pies desnudos. Ni figura de vasos griegos ni estatua de Tanagra” (Vallejo:2010:149)

La mirada cambia. NO hay necesidad obligada de cultura porque se trata de una naturaleza que abarca la mirada del que mira. Lo que en Darío se vuelve a través de la historización de la mirada “cita de cultura” y “necesidad de cultura” para describir y admirar el cuerpo de la bailarina, en el peruano “fue sólo carne viva”(2010:149) , oponiéndose a la mirada dariana . Por otra parte, Vallejo no busca describir el movimiento de Duncan de ningún modo, sólo define. La mirada, en su caso “des-historiza y hace de ella “un cuerpo natural y presente”(2010:150) Por supuesto, entre ambas crónicas la muerte se interpone pero Vallejo la integra a lo que fue Isadora viva..

Es desde esa mirada otra donde , también como Darío, se pregunta acerca del ritmo del cuerpo de Duncan

La bailarina de pies desnudos fue sólo carne viva, acto caminante y orgánico del universo. ¿A qué mas sino a carne –parece preguntar a Darío - puede aspirar el ritmo universal? La más dinámica estatua del friso más perfecto no vale en euritmia una corriente de sangre que riega la cabeza de un monstruo de carne y hueso. Y en Isadora Duncan fue la carne más carne, el hueso más hueso, el dolor más dolor, la alegría más alegre, la célula más dramática [...]” (Vallejo:2010:151)

El ritmo universal, para Vallejo, es carne, es acto, es humano. Isadora encarna una sintaxis corporal que supera en intensidad y perfección a cualquier obra de arte, como podemos leer en la acumulación final. Entiende la cultura de otra manera que Darío “La más dinámica estatua del friso más perfecto no vale en euritmia una corriente de sangre...” dice (Vallejo:2010 150).

La cultura está en el cuerpo humano , son carne y sangre las poseedoras del ritmo , del arte y de la euritmia. Toma una frase de la propia Isadora: “Lo que es contrario a la naturaleza no es bello” y Duncan va más allá con su arte y con su vida de un modo que la necrológica imbrica de manera inseparable. No sólo fue “la bailarina más grande de la época” (Vallejo:2010:151) sino “la mujer más trágica de todas las mujeres”.(Vallejo:2010:151) Trenza vida , arte y muerte para concluir que “Isadora Duncan acaba, de este modo, un poco de humo ligero y otro poco de ceniza. Pero la tierra retiene para siempre el latido de sus pies desnudos, que ritman el latido de su corazón”(Vallejo:2010:151)

En estos apuntes hemos querido mostrar los modos en que los poetas vieron, escribieron y analizaron a una bailarina que cambió el rumbo de la danza. Desde miradas opuestas, ambos definieron un corte que atravesó el arte en su conjunto.

Bibliografía

De Certeau, Michael (1996) "Retóricas caminantes" en *La invención de lo cotidiano*, México, Universidad Iberoamericana..

Darío, Ruben (1903) "Miss Isadora Duncan" en *Suplemento semanal de La Nación*, Buenos Aires..

Darío, Rubén (1987) "Ama tu ritmo" , *Prosas profanas y otros poemas* en *Poesía*, Barcelona, RBA Editores.

Duncan, Isadora (1992) *Mi vida*, Madrid, Distribuciones Fontamara. .

Ortega, Julio (1992) "Cien años de Vallejo" en *Inti. Revista de Literatura Hispánica* 36:8.1-10

Sucre, Guillermo (2001) *La máscara y la transparencia. Ensayos de literatura hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica.

Vallejo, César (2010) "Los funerales de Isadora Duncan" en *Crónicas de poeta*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, colección La expresión americana 146-151